

## IX JORNADAS DE PATRIMONIO



### La historia del carnaval en el continente europeo

¿Cuál es la historia del carnaval? .Creo que en los pregones que he leído hasta ahora, he visto muy poco sobre la historia de otros carnavales, especialmente la tradición existente en Europa y dentro de ella los ritos que se celebraban en Alemania, Francia y especialmente en Italia. En este artículo pretendemos realizar una aproximación a la tradición medieval que se podía percibir en las calles de muchas ciudades europeas a partir de la Edad Media.

Nos centramos un poco en el continente europeo, tras analizar los carnavales iberoamericanos, españoles y de Ciudad Rodrigo en distintos artículos de esta página. Si prescindimos del antiguo problema de los orígenes remotos, que hunden sus raíces en diferentes prácticas paganas de muy variada procedencia. Datos y orígenes ya reflejados por mí en otros artículos. Podemos considerar el carnaval, tal y como nosotros lo conocemos, como indiscutiblemente un producto de la Edad Media.

Analicemos en primer lugar, el nombre: abandonadas ya reconstrucciones etimológicas de todo tipo, como *carrus navalis* (alusiva al *carro naval* de la diosa Isis), o *¡carne, vale!* (fórmula clásica de adiós a la carne), reconociendo que posee un origen altomedieval.

El primer término expresamente referido a este periodo del año en las fuentes, no sólo en Italia, sino en general, se encuentra en un acta redactada en Subiaco, en el año 965, donde se menciona como *carnelevare* a uno de los tres momentos del año previsto para el pago de las rentas a una abadía. Otros términos usados a partir esta fecha son *carnisprivum* y *carnislevamen*, procedentes ambos del latín tardío y que insisten en la idea de la privación de la carne. Este mismo concepto está confirmado también en otras lenguas vulgares europeas.

En un principio, el término designaba simplemente el día, o los días, que precedían al principal período de penitencia previsto por el cristianismo, la Cuaresma; presente en el calendario litúrgico ya desde el siglo IV. Dada la inminencia de un largo período de privación, que va más allá de la esfera alimentaria, alcanzando a otros tipos de comportamientos (como la sexualidad), la “vigilia” del ayuno (éste, por ejemplo, es el significado de la expresión alemana *Fastnacht*) se convirtió muy pronto en un período de duración variable, de pocos días a muchas semanas, entre enero y marzo, durante el cual se busca realizar todo aquello que en Cuaresma no será posible hacer.

En torno a este núcleo inicial, se desarrollan una serie de comportamientos folclóricos de origen precristiano, con los que se mezcla todo tipo de influencias: abundante alimentación, olvido de algunas prohibiciones (o comportarse como si se hubieran olvidado) y celebración del paso de las estaciones.

Existe una referencia mítica en todos los actos que se realizan en la fiesta de carnaval, referencia que es evocada de una manera más o menos directa tanto en los vestidos como en los temas elegidos para esta ocasión, con los que a menudo se adornan las carrozas

El renacimiento urbano que tuvo lugar en Europa a partir del siglo XI contribuyó a acentuar el carácter público de las manifestaciones ligadas al carnaval.

Desde el siglo XIII, el carnaval es también ocasión para luchas entre nobles o entre diversas categorías de ciudadanos. Para la comunidad, en esta época el carnaval asume muy pronto características semejantes a las ligadas al paso del viejo al nuevo año. Es este aspecto, que durante el Medievo ve el inicio del año en la Pascua o en la encarnación de Cristo (25 de marzo en Florencia), el que se convierte en particularmente significativo.

Todo esto, contribuyó, en los últimos siglos del Medievo, a acentuar el carácter público de las manifestaciones ligadas al carnaval.

Ya en el siglo XII, como sucede en Roma o en Londres, las crónicas hablan de rituales *públicos* llevados a cabo por determinados grupos de personas. Casi siempre se trata de jóvenes varones que se organizan en grupos en base a criterios territoriales, sociales o de edad y aprovechan este período para ritualizar el paso, no sólo de una época del año a otra, sino también de una determinada condición, clase o edad, a otra.

El carnaval europeo se convirtió en la ocasión preferida, especialmente en Italia, para celebrar combates rituales, en los que se ponían en evidencia las luchas entre los diferentes partidos de una misma ciudad (los barrios, los distritos u otras formas de circunscripción, de una manera no muy diferente a lo que hoy en día sucede con el Palio de Siena), o entre categorías diferentes de ciudadanos –los *milites* contra los populares–, o también de nobles entre sí, que llevaban a cabo un juego en el que lo importante era demostrar la valentía.

Desde el siglo XII, especialmente en las ciudades italianas del centro y el norte, el carnaval es el momento propicio para la realización de luchas rituales entre circunscripciones diferentes, cuya finalidad es establecer el predominio de unas sobre otras.

En lugar de armas de guerra, se usaban bastones, piedras o los propios puños; a pesar de ello, los encuentros solían producir víctimas y desórdenes hasta el punto de inducir a las autoridades a reglamentarlas o intentar suprimirlas.

Es lo que sucede, por ejemplo, en muchas ciudades de Umbría y de Toscana entre 1100 y mediados del siglo XIV. Se trata, sin embargo, de comportamientos que tenían precedentes en los siglos anteriores.

**En la Edad Media** podemos encontrar su rastro en la Rávena bizantina del siglo VII, en otras partes del Imperio bizantino en el mismo período y, todavía antes, en algunas regiones del África septentrional romana. Dado que el área de difusión parece coincidir con el de la dominación romana, es probable que el origen de esta costumbre haya que buscarlo en las luchas rituales entre partes diferentes de la ciudad, ya habituales en la propia Roma al inicio de la edad imperial.



En cualquier caso, la finalidad inicial de todos estos comportamientos era, probablemente, una forma de adiestramiento periódico de las milicias ciudadanas, según un ritual que con el paso del tiempo perdió para la comunidad su verdadero sentido y que, como sucedió en casos similares presentes en otras sociedades—la Grecia clásica y también muchas sociedades primitivas de época más reciente—, servía para subrayar el paso de una estación a otra del año celebración y espectáculo al mismo tiempo y, mientras que en muchas ocasiones eran fiestas realizadas con motivo de la presencia en la ciudad de un huésped ilustre, o para celebrar sucesos faustos para la comunidad, en el período precedente a la Cuaresma se convirtieron en habituales.

Lo mismo se puede decir de los desfiles de personajes disfrazados o enmascarados, de significado antropológico profundo, desde el siglo XIII bastante comunes en los últimos días de carnaval, pero ligados a la presencia de carrozas alegóricas que nos recuerdan a las actuales, sobre todo las que aparecen a partir del siglo XV.

**Durante la Baja Edad Media**, como consecuencia de la consolidación de los regímenes señoriales, el carnaval, que hasta ese momento se había celebrado con manifestaciones de diferente naturaleza —popular o aristocrática, privada o pública—, se transforma cada vez más

en un fenómeno de élites. La fiesta destinada al pueblo es regulada, para evitar las alteraciones del orden temidas por los señores y que eran siempre posibles cuando se permitían comportamientos prohibidos el resto del año. La fiesta celebrada por el señor se circunscribe cada vez más al interior del palacio o de la corte, adquiriendo un carácter casi privado. Es en esta época cuando se acentúa la tendencia a concentrar todas las actividades lúdicas, como las representaciones teatrales, en los días precedentes a la Cuaresma, ya que después estarían prohibidas durante el período de penitencia.

**A finales del siglo XV**, el carnaval sufrió una serie de ataques. Después de numerosas tentativas de cristianización, obra de moralistas como Savonarola (son famosas sus “hogueras de la Vanidad” en 1497), tanto la Contrarreforma, como otras instancias religiosas, por motivos diferentes, pero convergentes, apuntaron sus flechas contra esta fiesta, decididamente demasiado *pagana*, con la intención de suprimirla.

Pero el carnaval logró sobrevivir con sus características fundamentales hasta la época industrial. Son las tendencias de últimos decenios, como la desaparición de la incidencia de la Cuaresma en la vida cotidiana debido a la secularización y una cultura que no da ya el mismo significado al ritual y a la fiesta, las que provocan, en la mayor parte de las ciudades occidentales, el cambio del sentido originario del carnaval.



En **Florenca**, desde mediados del siglo XV, el espectáculo tradicional del carnaval era el torneo que tenía lugar en la plaza de la Santa Cruz, vallada y adornada para la ocasión, como sabemos por algunos testimonios iconográficos de la época. Se trataba del encuentro frontal entre parejas de caballeros, armados con una lanza y protegidos por una armadura, que recíprocamente intentaban golpearse la cabeza protegida por un yelmo. El vencedor era designado en base al número de puntos obtenidos, que era calculado, con reglas precisas, por los jueces del concurso. Más allá de los componentes puramente técnicos de la lucha, lo que sobre todo atraía la atención de los espectadores era el lujo exhibido por los caballeros durante la “muestra”, es decir en el momento precedente al encuentro armado, en el cual los participantes, acompañados por donceles y escuderos, desfilaban por diferentes calles de la ciudad, vistiendo lujosas indumentarias y haciendo ostentación de objetos de delicada factura.

## LOS CARNAVALES EN EUROPA

El carnaval en resumidas cuentas, supone un período donde todo es lícito y que, en estos términos, ha entrado en nuestra imaginación incluso por medio de célebres representaciones de algunos cuadros de Hieronymus Bosch el Bosco, o de Pieter Bruegel el Viejo.



*Pieter Bruegel .El carnaval 1559*

Una poesía del siglo XIII describe el combate entre las personificaciones de dos estaciones del año. Dos señores se enfrentan en una extraña lucha:

--De un lado Cuaresma, odiado por la gente pobre y amado por los poderosos, moviliza sus tropas, integradas por diferentes especies de peces, como anguilas, arenques o ballenas armadas con espadas hechas con un lenguado.

--De otro, Carnicería (Carnaval), adorado por sus súbditos porque siembra la abundancia, tiene en torno a sí las carnes, los alimentos condimentados con salsas, los quesos y las tortas rellenas de carne de cerdo.

La ardorosa batalla siembra la muerte hasta que Navidad acude en ayuda de Carnicería y lo lleva a la victoria. Cuaresma es condenado al exilio durante un año entero, con la excepción de un periodo de seis semanas y tres días.

La temática de este encuentro se reprodujo hasta el siglo XVII y, en algún momento, el conflicto se llevó incluso al terreno de la sexualidad.

### FRANCIA

Desde el 1500 en adelante, Carnaval no sale victorioso del encuentro, al menos en la ficción literaria. Sin embargo, en el carnaval de 1521, volvemos a encontrar a estos dos personajes y su batalla en las calles de Metz. Carnaval representa la abundancia, hasta el exceso, de carne y de alimentos que hinchan el vientre causando flatulencia. En estos días se ponían en circulación toneladas de alimentos y los jóvenes recorrían calles y plazas en busca de buñuelos y dulces.

- En **Perigueux**, el martes de carnaval, la ciudad distribuye panceta ahumada a los pobres; en otros lugares, como en Amiens, las autoridades ciudadanas ofrecen vino y

platos típicos a todos aquellos que participan en el carnaval y a los músicos que acompañan a las máscaras por las calles.

En 1495, por ejemplo, en **Cambrai** fueron invitados a desfilar, dar vida a escenas cómicas en las calles y beber a expensas de la ciudad que les hospedaba, las sociedades de Arras, Lille Douai y Saint-Quentin. Todo esto se hacía, para “mantener el amor y la fraternidad” entre diferentes ciudades.

En 1541 el tema del gran desfile es “el funeral de la Mercancía”. El Abad de los Necios es acompañado por el Patriarca de los Sifilíticos, por hombres salvajes, por personajes alegóricos –la Iglesia, el Trabajo, el Riesgo, el Disimulo...–, por una especie de fantasmas llamados las “sombras de la Necedad” y por otros muchos. Cierran el desfile cuatro hombres un papa, un emperador, un rey y un loco que se pasan un balón que representa el mundo, “para que de este modo sufra lo más posible”.

Trasladémonos al Tribunal de los Necios, que ejercita su labor en los denominados días de carnaval. Una mujer se lamenta porque su marido no es capaz de satisfacer sus necesidades femeninas. Se caldea la discusión desatada en torno al enfrentamiento entre el apetito sexual del hombre y el de la mujer. El tribunal concluye que toda mujer, para poder ser satisfecha, debe disponer, además de un marido, de uno o dos amantes, siempre cuando esto lo realice con gran discreción, para que no sea acusada de ser una ramera.

El peculiar mundo del carnaval se hace cada vez más crítico con la forma de vida tradicional en la ciudad medieval. Esto motiva que la fiesta sea acusada de paganismo e inmoralidad por la Iglesia, y de perturbar el orden público por el poder temporal. Sin embargo, gracias a la abundancia de símbolos y de costumbres que están ligados a él, el carnaval resiste los ataques. Muere y renace, del mismo modo que cada año el invierno muere con la última luna del martes de carnaval, para dejar espacio al regreso de la primavera.

- En **Amiens**, en la segunda mitad del siglo XV, en el carnaval se representaba un poema del siglo XII, el *Jeu d'Audigier*. La historia evoca la borrascosa existencia de un cierto Audigier, nacido en un pueblo donde la gente vive rodeada de excrementos. Bautizado en una tinaja donde su madre orinaba, alimentado con huevos empollados y cebollas podridas, alcanza la edad de la iniciación y como todo caballero parte a recorrer mundo. Hecho prisionero por la *vieja Grinberge* es víctima de las peores crueldades escatológicas. Logra escapar, regresa junto a su madre y finalmente se casa con una mujer perfecta para él, ya que no se había lavado nunca, ni jamás había usado una bayeta para limpiar los suelos...
- En siglo XV entraron en conflicto el cabildo de San Vulfran de **Abbeville**, que dirigía la escuela, y las autoridades ciudadanas. Se llegó a un acuerdo, según el cual el rey de la Escuela regalaría el gallo vencedor de la lucha al alcalde de la ciudad, para que éste sirviera de testigo en la carrera de la *cholle*, el juego de valor que tenía lugar todos años el martes de carnaval.

Más que el rey de los niños, el verdadero señor del carnaval era el rey de la Juventud –o lo que es lo mismo, de los jóvenes solteros–, a veces sostenido por mujeres recién casadas que todavía no tenían hijos.

Los grupos de jóvenes, muy bien organizados en la ciudad, llevan diferentes nombres evocando el mundo de la locura carnavalesca:

- los Tontos de Amiens
- los Necios de Rouen
- los Feos de Cambrai
- la Madre Loca de Digione

La función de estos grupos era siempre la de “hacer el reino”, esto es, enmascararse, postular, beber, cortejar a las jovencitas, imponer multas a los cornudos y a los que se han casado de nuevo, llevar al marido que es víctima de vejaciones por parte de su mujer montado al revés a lomos de un asno, burlarse de los fracasos conyugales ocurridos en la ciudad, representándolos sobre carros que desfilan por las calles en los días de carnaval.

- **Metz** Durante la última fase de la Edad Media, en las ciudades se inventan numerosas “tradiciones” de las que nos da noticias en su crónica Felipe de Vigneulles, un burgués de Metz, donde gran cantidad de gente disfrazada por las calles, los distintos grupos sociales mezclados unas con otras, teatro callejero y desfile de los gigantes de mimbre –un hombre y una mujer– llevados por hombres que recorren las calles de la ciudad en un cortejo, acompañados por los miembros del gobierno ciudadano, por grupos de jóvenes y por su *Abad*. Al final, los dos gigantes se tienden uno junto al otro para simular juegos amorosos.

En 1510, todas las corporaciones de trabajadores participan en el desfile con los utensilios propios de su oficio y una carroza transporta a los *locos*, que bailan y hacen reír a los espectadores; no faltan los personajes bíblicos o históricos desfilando montados en caballos que han sido disfrazados de animales extraños, hombres famosos que tenían en común haber sido puestos en ridículo por las propias mujeres y, finalmente, una carroza que representa el “paraíso de los borrachos”.

Era una carroza sucia, sobre la que iban personajes desaliñados, sentados alrededor una mesa, entretenidos en beber y comer con modales groseros, que cantando y gritando torpemente embelesaban a los transeúntes.

- **En Lille** y en las ciudades de la Francia septentrional, el espectáculo era todavía más grandioso y el carnaval acaba por adquirir un papel casi diplomático. Es famosa la fiesta de La Espineta de Lille, en la que participaban señores, burgueses y artesanos. Las justas son el colofón de la fiesta. El rey de la Espineta se presenta a caballo y armado, lleva vestidos lujosos y su corcel va enjaezado con la misma ostentación.

## ITALIA

En Italia lo que verdaderamente distingue a su carnaval a partir del siglo XV, evidenciando al mismo tiempo su naturaleza de contenido ecléctico, fue la introducción, en los ambientes privados y cortesanos, de comedias. Estas que en principio eran traducciones de los

clásicos latinos Terencio y sobre todo Plauto, para utilizarse después originales creados por literatos y humanistas, se convirtieron, desde finales del siglo XV, en el núcleo más importante y esperado de las fiestas, tanto por la suntuosidad de los vestidos y de los decorados escénicos, como por su novedad en el panorama de las formas dramáticas hasta entonces conocidas; una novedad que le confería el valor simbólico de ser el testimonio de la penetración de la cultura antigua en la sociedad italiana, dando al príncipe, o a quien promovía estas representaciones, prestigio y distinción.

**En la Ferrara**, a partir de 1486 con la recitación de los *Menechmi* –o mejor, de los *Menechini*, según su título vulgarizado– en el patio del palacio ducal, el carnaval fue la ocasión perfecta para llevar a cabo verdaderos festivales de Plauto, en los que año tras año se llegaban a representar hasta cinco obras del cómico latino en días consecutivos, mientras que, de tanto en tanto, se recitaban también textos modernos, como la *Fábula de Cefalo* de Nicolás de Correggio (1487) o la *Cassaria* y los *Suppositi* de Ludovico Ariosto (1508 y 1509).

**En Roma**, si Ferrara fue la primera ciudad donde las comedias fueron sistemáticamente incluidas en los festejos del carnaval, muy pronto esta moda se extendió a toda la península italiana. En Roma, donde pontífices como Julio II y León X y cardenales como Pedro Riario acogieron representaciones de dramas antiguos y modernos en sus respectivos palacios, incentivando a artistas como Peruzzi y Rafael en la búsqueda de escenografías cada vez más impresionantes; en Venecia, donde en las denominadas compañías de la calza, compuestas por jóvenes patricios que vestían como distintivo unas calzas multicolores, adornadas de emblemas y símbolos, como se puede observar en muchas pinturas de Vittore Carpaccio, organizaban en las moradas principescas fiestas, bailes y banquetes, frecuentemente aderezados por la presencia de cortesanas, en los que eran recitadas las últimas novedades del momento, desde las comedias de Runzante a la *Mandrágora* de Maquiavelo o las obras de Ariosto.





**En Venecia\_**En la plaza de San Marcos se reúnen los artistas y visitantes más variados, que toman posesión de la ciudad durante los tres días que dura el carnaval veneciano. La primera jornada está dedicada a los más pequeños, y la segunda, al tradicional desfile de máscaras sobre el Gran Canal. Los castillos de fuegos artificiales y un gran baile de disfraces concluyen la fiesta.



Las murgas y comparsas proliferan por doquier. El Ayuntamiento de Venecia organiza para estas fechas un gran número de actividades, entre las que se incluyen concursos al mejor disfraz, bandas musicales, etc. El encanto de esta celebración pagana se centra en las máscaras lujosas, los disfraces de época y los canales. La imaginación anima a los participantes a crear los disfraces más llamativos, dentro de una estricta elegancia. Las comparsas y mojigangas se unen en el jolgorio durante tres días recorriendo las calles, canales, puentes y plazas de Venecia. Nadie queda fuera de la celebración. Los visitantes no quieren perderse ni un minuto de los festejos.

### **Historia de la máscara en Venecia**

Ya hemos hablado de las máscaras en España, en Italia, concretamente en Venecia la reglamentación del carnaval se inició con un decreto del 22 de febrero de 1339, que prohibía al enmascarado pasear de noche por la ciudad. Otro decreto, de mediados del siglo XV, prohibió a los hombres enmascarados de mujer introducirse en los monasterios para cumplir actos deshonestos. Es igualmente interesante un decreto de principios del S XVII, que decía que en los monasterios no se podía entrar a los locutorios de las monjas portando la máscara, ya que era costumbre sentarse a conversar con ellas. .

Después de la caída de la República de Venecia, el Gobierno austríaco, del que dependía, permitió el uso de la máscara sólo para las fiestas privadas y para aquellas de la elite. Durante el período en que los venecianos lograron cierta independencia, la asamblea de diputados veneciana fue más abierta, pero los venecianos se mostraban desconfiados, pues seguían siendo una pequeña provincia del Imperio con enormes carencias en libertades. Sitiada por los austríacos, la resistencia veneciana acabó por rendirse en 1849, con lo que

se inició el segundo Gobierno austríaco, que permitió el uso de la máscara durante todo el Carnaval. En 1866 Venecia pasó a pertenecer definitivamente a Italia.

El Carnaval de Venecia era un momento mágico, que envolvía a toda la ciudad, era la "transgresión" de todas las reglas sociales y del estado, un tiempo durante el que se satisfacían ciertas necesidades típicas del hombre, como entregarse al juego, la diversión y a la embriaguez de la fiesta.

Enmascarados con la Bauta (máscara típica veneciana) o con uno de los fantasiosos disfraces, los venecianos vivían intensamente este período, las salas de los palacios se abrían a las fiestas, en todos los campos existían espectáculos y músicas que alegraban el día y la noche; las calles y los canales eran invadidos por los enmascarados.

### **Las máscaras y los disfraces**

La máscara en una ciudad como Venecia tiene un origen muy antiguo y era utilizada durante muchos meses a lo largo del año. Su uso era permitido desde el día de San Stefano, en el que comenzaba el carnaval, hasta la medianoche del Marte Grueso, día que finalizaba el Carnaval. Durante todas las manifestaciones importantes, como banquetes o fiestas extraordinarias de la República, era consentido el uso del Tabarro y Bauta (antiguo tipo de disfraces venecianos). La máscara tenía muchos usos, por ejemplo, para "proteger" a los jugadores de azar de las miradas indiscretas (sobre todo de las miradas de sus acreedores) o por los barnaboti ('patricios pobres') para pedir las limosnas en las esquinas de las calles. Durante el Carnaval su uso se extendía y la máscara se hacía acompañar de los disfraces más extraños. A este respecto existe un documento curioso de nuestro tiempo titulado *Maniere introdotte se degli Uomini, che delle Donne per Vestirsi in Maschera ai tempi del Carnevale nel secolo XVIII* (Introducción a la forma de vestir de hombres y mujeres en máscara, para la temporada de Carnaval en el siglo XVIII).

Algunos de los disfraces más característicos de estas fechas son

#### **El médico de la peste**



Tiene su origen en la existencia de esta plaga en Venecia, una de las más grandes que sufrió la ciudad. Con motivo de esta tragedia, los médicos que visitaban a los pacientes se disfrazaban con un extraño atuendo, pensando que, así vestidos y enmascarados, la terrible

epidemia no les haría ningún daño. Hoy en día se rememora a este personaje que llevaba una túnica de puro lino o de tela encerada y una máscara que lo asemeja a un gran pájaro. Sobre la máscara se colocan unos anteojos, y el disfrazado se hace acompañar por una baqueta con la que, el verdadero médico de antaño, levantaba la vestimenta a los enfermos.

### Bernardon

Este disfraz es definido por los venecianos como una "asquerosa caricatura popular". Representa a un viejo pedigüeño que muestra el desgaste producido por los vicios de juventud y "el mal francés" (sífilis) que lo consumen. Aparece como un hombre cubierto de andrajos, que deja al descubierto parte de los brazos, piernas y espalda, donde se pueden apreciar falsas llagas y marcas bubónicas, con pedazos de vestido ensangrentados. Caminaba por la ciudad cantando la siguiente copla:

### Arlequín



Arlequin.

Natural del Bèrgamo bajo, al contrario de su paisano Brighella, muestra un escaso intelecto y es tonto, hambriento y bobalicón. Históricamente este personaje se encontraba en el siervo humilde y el mozo, como aparece en la obra de Carlo Goldoni. El disfraz está compuesto por un traje de piezas triangulares o rómbicas de distintos colores, un antifaz negro y una espada de madera. La media máscara negra que cubre el rostro tiene ciertas connotaciones demoníacas, ya que, según reza la leyenda, el nombre Arlequín (Arlecchino) deriva del nombre de un demonio llamado Alequino (Alichino), citado por Dante en el infierno de la Divina Comedia. Esta máscara a veces va provista de pestañas, bigotes y una nariz prominente. El disfraz lleva implícita una actitud acrobática y una compleja gestualidad, además de la peculiaridad de su habla, propia de Bèrgamo, y en ocasiones más complicada con la utilización de jergas y expresiones en otros dialectos.

## Brighella



Es el disfraz de un siervo astuto, ingenioso, que sabe ayudar pero también engañar al patrón. No tiene escrúpulos y se adapta a cualquier trabajo: es el siervo listo de la Comedia del Arte. Esta máscara es natural del Bèrgamo alto y se distingue del siervo tonto y granuja del Bèrgamo bajo, el Arlequín.

Su vestido está compuesto por una camisa larga y amplios pantalones de tela, su chaqueta se adorna con unas tiras horizontales de color verde situadas a lo largo del pecho y el vientre; a veces porta un curioso sombrero. Su habla es el dialecto bergamasco, pero con un singular acento que confiere un tono cómico a la expresión. Es un experto músico y cantante que se acompaña siempre de una guitarra.

## Gnaga o Ñaga



Era una forma de travestismo muy simple de confeccionar, y por tanto muy usada por los venecianos. Antiguamente era costumbre que los jóvenes de sexo masculino se vistieran de mujer, imitando su modo de ser. Los textos históricos resaltan que los jóvenes venecianos que se travestían de gnaga lo hacían muchas veces para cubrir su homosexualidad. Así disfrazados se paseaban por las plazas, hosterías y fiestas de baile; practicaban también frecuentemente la sodomía, vicio por el que eran muy perseguidos, especialmente por los turcos.

## Il Capitano



Los orígenes de esta máscara, típica de la Comedia del Arte, son ancestrales por cuanto sus raíces se remontan al teatro romano. Es el disfraz de un soldado espadachín, amenazante, vanaglorioso, cuya esencia era satirizar a los dominadores españoles. Una característica del personaje es el lenguaje denso de expresiones en español (españolizaba las palabras italianas) que usaba para describir sus grandes empresas de guerra. Los nombres de estos disfraces o máscaras son pomposos (Capitán Spaventa, Fracasso, Spazzaferro, etc.) y frecuentemente de origen español (Matamoros y Sangre y Fuego). El vestido está compuesto por un traje enriquecido de botones dorados. Sobre la cabeza porta un sombrero emplumado y lleva siempre una gran espada. Raramente se cubre el rostro con una máscara.

## Colombina



Maliciosa y graciosa, es un personaje cómico, espejo de virtud, y al igual que su eterno apasionado Arlequín, resulta muy simpática con su constante comadreo y astucia. Es también conocida con los nombres de Arlequina, Corallina, Ricciolina, Camilla y Lisetta. El vestido, que se asemeja al de la servidumbre de 1700, es simple y, como el del Arlequín, tiene numerosos toques rojos. En la cabeza porta una cofia blanca, del mismo color que su delantal. Raramente va acompañado de máscara. Colombina habla un dialecto toscano, pero, como su enamorado, no menosprecia los otros dialectos.

## Il dottore



Originario de Bolonia, el doctor representa el personaje cómico de un doctor, a veces médico, a veces notario o abogado. Casi seguramente esta máscara es el fruto del ambiente universitario boloñés que tiene antiguas tradiciones. Es un personaje presuntuoso, soberbio, amante de la cháchara y las largas peroratas, con numerosas citas en latín, casi siempre fuera de lugar. Una de las características externas del doctor es su obesidad. El vestido es un hábito negro con cuello blanco. Sobre la cabeza porta un birrete de notario o un amplio sombrero de médico. Sobre el rostro se coloca una máscara negra que hace resaltar una nariz carnosa y una gran verruga.

## Pantalone



Es el disfraz veneciano más conocido. Desde su primera aparición en la compañía de la Comedia del Arte, Pantalone el "Primo vecchio", llamado "il magnifico", se expresa en un genuino hablar veneciano. Se dice que su nombre deriva de San Pantaleone, uno de los santos más venerados de la ciudad. Otros dicen que su nombre proviene de "Piantaleoni", nombre con el que eran conocidos los mercaderes que plantaban en las tierras conquistadas. El Grevembroch afirma que el término es todavía más antiguo y que deriva de una expresión griega: "Panda Leonda", que quiere decir "Potente in tutte le cose" ('Potente en todas las cosas'). Pantalone es un viejo mercader, unas veces rico y estimado por la nobleza, y otras un viejo arruinado, pero en cualquier caso un anciano peculiar, que pese a su edad es capaz de tener lides amorosas que nunca acaban bien. El personaje se viste con una chaqueta roja corta, un birrete de lana al estilo griego, un cinturón del cual pende una espada o un pañuelo o una bolsa; sobre la espalda porta una capa negra y calza zapatillas a

la turca con las puntas hacia arriba. Su rostro va cubierto por una máscara en la que destacan una nariz torcida, cejas acentuadas y una curiosa barbilla que se acaricia constantemente con los dedos.

El vestido de Pantalone era uno de los más usados por los venecianos durante el Carnaval, ya que, en una época en que la nobleza se perdía en lujos y frivolidades, Pantalone representaba el animal comercial y el nuevo aire de los negocios que empezaba a cobrar fuerza en la burguesía veneciana.

### Mattacino



Es una especie de payaso con traje blanco o multicolor, ligero y corto; en la cabeza lleva un sombrero emplumado. Se piensa que su nombre deriva de las "maitinadas" que en primavera y en el verano acostumbraban a hacer los jóvenes en alegres cortejos de barcas. Los Mattacine en Venecia eran famosos por el lanzamiento de "ovi profumai": huevos perfumados. Esta costumbre era tan frecuente que en torno a estos personajes se formó un verdadero mercado, con centenares de vendedores ambulantes de estos huevos olorosos que lanzaban a los balcones ocupados por los amigos, conocidos y doncellas enamoradas.

### Pulcinella



Disfraz napolitano originario de la Campania. Como el Arlequín, Pulcinella es un servidor tonto pero que a veces asume personalidades contradictorias, puede ser, de hecho, tonto o astuto, valiente o cobarde. Tiene una gestualidad muy viva, típica de los napolitanos. Tiepolo inmortalizó más de uno en sus pinturas en la villa de Zianigo. Su vestido consta de una camisa blanca y muy amplia, estrechada a la altura de la cadera por un cinturón, y pantalón ancho blanco. En la cabeza se coloca un sombrero alargado, mientras se cubre el rostro con una máscara negra en la que resalta una nariz retorcida y arrugada.

## EL DISFRUTE GASTRONOMICO

Destinado a anticipar y compensar los rigores de la Cuaresma, el carnaval es el período de los excesos en la alimentación –además de permitirse en cierta medida la *inversión* de los comportamientos–. Durante las semanas de penitencia que le siguen hasta la Pascua no estará permitido, siguiendo los preceptos de la Iglesia, comer carne y otros alimentos que exciten los sentidos.

Del mismo modo, las normativas ciudadanas, recogiendo los preceptos religiosos, ordenan cesar la actividad de los mataderos. Durante el carnaval y las semanas que le precedían, se producía un considerable aumento en el consumo de carne, celebrándose numerosos festines y banquetes. Es el caso del jueves lardero y el siguiente sábado, así como el domingo y martes de carnaval. En líneas generales, el significado antropológico de este fenómeno es el énfasis en el paso de las estaciones: se consume lo que queda de las provisiones del invierno, y con ello se intenta propiciar la fertilidad y la abundancia futura.

El Carnaval debe comer hasta reventar, sus fauces deben engullir el mundo para conocerlo y, así, poder dominarlo. Preferidos, más aún, obligados, son los alimentos que aumentan la circulación de las almas-pedo, los más flatulentos, como los guisantes, las judías y las habas, ritualmente recomendados a las sociedades carnavalescas.

Siguiendo una ininterrumpida tradición gastronómica, hasta hace pocos años en Biella (en el **Piamonte**), el lunes de carnaval, un nutrido grupo de cocineros, con su atuendo de trabajo, cocinaba en ennegrecidos calderos hasta diez quintales de judías.

En algunos casos, como en **Nuremberg**, los festejos ciudadanos del carnaval son competencia de la corporación de carniceros, lo que confirma parcialmente la importancia de la carne en este período del año. Desde 1459 en adelante, los carniceros de Nuremberg se encargan de organizar desfiles de disfraces y de carrozas enormemente espectaculares. Gran protagonista de los banquetes de esta época es el cerdo, con sus múltiples derivaciones, frescas o embutidas. Solía compartir mesa con las quesadillas o tortas de queso.

Quizás los más elaborados ritos culinarios se dan en **Galicia**, destacando sus *filloas* o tortillas de leche, y sangre de cerdo y harina, y su *bica* o bollo de maíz o trigo sin levadura. También se pueden señalar la puchera, con la lengua y el lomo del cerdo, de Huelva, y la cuajada o goloso dulce granadino

.El “jueves lardero”, que precede al carnaval y que aún es festivo en **Soria**, es un día especialmente opíparo, en el que se solían depositar alimentos para los difuntos. Y respecto a las bebidas, sobresale la cuba de vino tinto gratuito en la plaza Mayor de Cebreros (Ávila). En nuestra comarca miróbrigense destacaremos los huevos fritos con farinato y el succulento embutido de la comarca de **C. Rodrigo**. Junto a la limonada o limón, o las afamadas patatas “meneas”. y la chanfaina de cordero.

Pero tenemos datos del siglo XVIII sobre lo que comían los encargados de realizar los encierros a caballo en Ciudad Rodrigo. Lo cual podemos hacer extensivo a los habitantes de miróbriga.



Así en los carnavales de 1776 (ver el artículo completo en esta misma página web) se suministró a los caballistas que bien podrían ser unas veinte personas las siguientes viandas para los tres días del carnaval:

*30 Kg de carne de vacuno, 6 Kg de tocino, 24 chorizos y 24 morcillas, 23 panes, unos 9 Kg de garbanzos, unos 9 Kg de aceitunas, dos quesos grandes de oveja y todo ello regado con algo más de 8º litros de vino. En estos datos, se puede seguir un poco el gusto culinario de nuestros paisanos hace casi 240 años. No muy distintos de algunas tradiciones culinarias actuales*

## **OTROS RITOS CARNAVALESCOS**

- Respecto a **los productos que se arrojan** por los participantes en los ritos carnavalescos y antruejales ya hemos señalado en España la diversidad de productos que se arrojan en estas fiestas. En Europa, los podemos resumir en globos de agua, harina y hollín, así como huevos cocidos, arenques, guindillas, tomates, merengue y caramelos, sin olvidar las enormes hormigas que se esparcen en la gallega Laza, a las que se ha enfurecido previamente, rociándolas con vinagre.. Pero en realidad, lo que la historia nos transmite es que, más allá de los pocos tratados ligados al consumo de alimentos o al uso de la máscara, el carnaval en Italia, a diferencia de cuanto sucede en algunos países del Norte de Europa, era una especie de contenedor en el que se agrupaban numerosas formas de espectáculo y de representación, diferentes de unas ciudades a otras y en las que no siempre era claramente reconocible su naturaleza “carnavalesca”. Era una diferencia debida a la fragmentación política de la Península, en la que repúblicas como Venecia o Florencia elaboraban rituales ciudadanos y formas de celebración, en nada semejantes a las existentes en las cortes de Ferrara, de Roma o de Nápoles. Por tanto, vale la pena examinar algunos ejemplos que nos aproximen a las diferentes manifestaciones que caracterizaban el periodo de carnaval.
- En **Venecia**, entre los **espectáculos tradicionales** organizados por las autoridades civiles, encontramos **la caza de toros y cerdos** que tenía lugar el jueves de carnaval en la plaza de San Marcos. Nada que ver con nuestro carnaval del toro en C. Rodrigo. En Italia los animales, son también dejados libres en el interior de un graderío—en veneciano, *soleri*— que rodeaba la plaza, eran instigados y perseguidos por perros hasta que, agotados, eran decapitados de un certero un golpe de espada por un carnicero, miembro de la corporación a la que estaba reservado el honor de poner fin a la caza. El público que asistía a esta manifestación estaba compuesto tanto por la población que se agolpaba en los márgenes de la plaza, como por el patriciado ciudadano y los huéspedes de honor—príncipes forasteros y embajadores—, que normalmente eran invitados con motivo del carnaval y que ocupaban las gradas ataviados con sus vestidos más lujosos y con el rostro cubierto por máscaras.

- A destacar **los desfiles** de hombres enmascarados que cantaban canciones polifónicas, denominadas cantos carnavalescos, en los cuales la descripción detallada de los gestos típicos de los diferentes oficios –como en la Burla de los Injertadores, la de los Perfumeros o la de los Panaderos, por recordar solamente algunos títulos famosos, escondía un doble sentido erótico, cuando no marcadamente obsceno. La imagen de un Lorenzo de Medici consagrado a la producción de espectáculos ha atribuido al Magnífico la invención de este tipo de entretenimientos, que en el siglo XVI tuvo un notable éxito gracias a la introducción de carros triunfales que representaban, enfatizándolo, el argumento de las canciones.

En la **Roma** de los Papas, las fiestas ciudadanas del carnaval estaban ligadas, por antonomasia, a las plazas Agone y Testaccio donde, desde el Medievo, se celebraban carreras agonísticas, o palios, casi siempre de carácter irrisorio, que estaban destinadas aumentar en número en el transcurso de los años. A mediados del siglo XV, se articulaban de la siguiente manera: una, por los hebreos, obligados también a financiar el carnaval con un impuesto especial; otra, por los muchachos menores de quince años; otra, por los jóvenes; otra, por los ancianos de más de 60 años; otra, por los asnos; y la última, por los búfalos.

- **Las carreras** eran motivo de escarnio por parte de la población, que se divertía viendo correr a jóvenes alocados y viejos que llegaban al ridículo por los achaques de su edad. Por otro lado, eran espectáculos que propiciaban las apuestas, un elemento muy importante que contribuyó al éxito que tuvieron en toda Italia estas manifestaciones.
- La presencia de **prelados y cardenales disfrazados**, durante las fiestas ciudadanas, es ampliamente destacada por los cronistas, que subrayan como la afanosa búsqueda de máscaras y vestidos originales, pronto traspasó los confines del Estado Pontificio para adentrarse en ciudades como Ferrara, famosa por sus manufacturas de este tipo de objetos. Precisamente fue el impulso de las máximas autoridades eclesiásticas lo que provocó la progresiva infiltración, en los espectáculos tradicionales, de algunos elementos derivados de la cultura humanística, como la aparición de carros triunfales de temas históricos
- Pero Carnaval, antes de morir, hace **testamento**, como hacían, antes que él, las figuras análogas del asno o del cerdo, que eran llevadas en procesión. Es justamente en una de estas redacciones del *Testamentum Asini* (hacia 1470), donde aparece un legado de especial interés. El animal ofrece las diferentes partes de su cuerpo a los asistentes, especificando *culum do sufflantibus*. Su “dulzaina” estaba destinada a los sopladores rituales (*sufflantibus*), que se ocupaban en reponer la diminuta reserva de almas en el mundo.
- Puesto que las almas, no lo olvidemos, son muy pocas, tal y como señalan los mitos y los rituales de todos los pueblos que viven de la caza, de la pesca o de la cría de

animales, los huesos, el cráneo y, a veces, también la piel de los animales deben ser conservados, en espera de un alma, de un soplo vital, que logre revitalizarlos. La vital y vertiginosa circulación de las almas tiene que ser protegida a toda costa, incluso por héroes cristianos, como san Blas, protector de otro lugar que también genera soplidos: la garganta.